

17

**DISCURSO INAUGURAL**  
QUE  
**EN LA SOLEMNE APERTURA**

DEL  
CURSO ACADÉMICO DE 1867 Á 1868,

LEYÓ  
EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SALAMANCA,

EL DOCTOR  
**D. VICENTE LOBO,**  
**Catedrático de Economía política y Estadística de la**  
**misma.**

---

**SALAMANCA.**  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL HOSPICIO.

**1867.**



Nosce te ipsum

*Thales.*

Natura duce utendum est, hanc ratio observat, hanc consultit; idem est ergo beate vivére et secundum naturam.

*Seneca de vita beata.*

La idea de derecho está fundada en la naturaleza ó esencia misma de los sér; y solamente cuando se conoce bien la naturaleza de un sér, es cuando puede descubrirse, cual es su derecho: de modo, que toda doctrina sobre derecho en la esfera social, presupone como base un estudio particular y profundo de la naturaleza humana.

*Krausse.—Ideal de la humanidad.*

La idea de derecho es una idea absoluta, eterna; y puesto que la voluntad humana no la ha creado, tampoco puede destruirla, debe, pues, aceptarla en todos tiempos y lugares como una ley de su actividad.

*El mismo y en el propio lugar.*

Las generaciones sucesivas de la especie humana, á través del curso de los siglos, deben ser consideradas como un solo hombre, viviendo siempre y aprendiendo sin cesar.

*Pascal.*



**Ilmo. Señor:**

Si Dios premia justamente la vida de los santos con una corona de gloria inextinguible; si la Iglesia les tributa en sus altares merecido culto, con el que consigue despertar y mantener en la humanidad los grandes sentimientos del bien y de virtud, al par que los pensamientos nobles y las acciones generosas; la sociedad civil celebra tambien la vida de sus sábios; tiene fiestas para la ciencia, y templos en que congregarse para solemnizarlas. ¿Qué significa este dia siempre solemne en los fastos de la enseñanza, y la augusta ceremonia que en él tiene lugar, sino una fiesta, que, dando cumplimiento á la ley y satisfaccion á

una antigua costumbre, celebramos todos en honor de la ciencia? ¿Qué revela este espectáculo magestuoso y sublime, que con las más gratas y lisonjeras esperanzas de los amantes de la ilustracion y del saber, expresa el consorcio de las ciencias entre sí, y el lazo íntimo de union y confraternidad de todos sus profesores? ¿Qué anuncia este sagrado recinto; el expresivo nombre que se le ha conferido; los bustos, relieves y demás figuras y estatuas que le adornan, sino un homenaje de veneracion y de respeto que tributamos á las celebridades que nos han precedido con tanta gloria, así á alumnos como á maestros en el difícil y espinoso camino de la instruccion y de la enseñanza, de las ciencias y del saber? ¿Qué expresan, en fin, esos nombres esculpidos en letras de oro y azul, sino las eminencias y notabilidades de nuestra España, que en los pasados siglos asombraron la Europa con su vastísima erudicion, y llenaron el mundo con la aureola de su gloria? Ilustres Nebrija, Toledo, Deza, Cano, Brocense, Soto, Victoria, Leon, Suarez y tantos otros como ahí figurais. ¿Quién ignora que todos fuísteis en el pasado el orgullo del país, y aun hoy mismo sois un título de gloria para la razon humana? Más de una vez me he sentido inspirado al cruzar vuestro recuerdo por mi mente, y más de una vez he pedido luz y emociones para poder sentir y apreciar debidamente todo el grandor de vuestros talentos, toda la extension de vuestra sabiduría, toda la excelsitud de vuestros nombres imperecederos.

Para amenizar y hacer instructivas estas festividades de la ciencia; para darlas realce y solemnizarlas, cuanto cabe

en la humana posibilidad, es tambien antigua costumbre pronunciar una oracion inaugural, que viene á ser como una apología de la razon, un panegírico del saber apropiado sobre todo para despertar el ánimo de la juventud, avivar su deseo de estudio, su natural avidez de ideas científicas en la especialidad á que cada uno se consagra. Yo he recibido la inmerecida honra de llenar hoy esta formalidad, y al prepararme para darla cumplimiento, surgió desde luego en mi espíritu una primera y grave dificultad: la de elegir un Tema que, además de su importancia vital, de su interés de actualidad, me ofreciera en su desarrollo la posibilidad de elevarme á la altura que exigen la celebridad, el nombre europeo de la Escuela, y vuestra reconocida ilustracion; y que al propio tiempo no fuese superior á mis fuerzas, harto débiles y quebrantadas ya por el grave padecimiento, que os consta, me es habitual. Y ¿qué podria yo hacer para salir de tal conflicto? ¿Qué medio habia para superar la dificultad, conciliando tan contrarias como legítimas exigencias? Mis esfuerzos parecian estériles; por donde quiera se levantaban obstáculos á mi marcha, y hubo momentos en que llegué á persuadirme que me hallaba en un callejon sin salida. Pero la necesidad apremia; el pundonor obliga, y el noble sentimiento del deber, eleva siempre el alma del hombre que en él se inspira, colocándole á la altura del deber mismo. Entónces me ocurrió la idea de acudir á la asignatura que está á mi cargo: en ella hay una verdad á que he rendido religioso culto por espacio de algunos años; la exposicion y prueba de esa gran verdad, será el objeto de mi discurso. Su vital importancia é interés de actualidad, no puede negarse, ni aun ponerse en duda; por-

que, como dice un sábio y elegante escritor de nuestros dias, «el cuadro de la sociedad presente no es religioso ni político. No es, en manera alguna, el cuadro del excepticismo, por más que aparezcan á primera vista en lucha abierta la razon y la fé; no es tampoco el cuadro de la anarquía, por más que aparezcan en rudo combate las Monarquías y las Democracias; el cuadro es esencialmente económico; pues aunque se piden derechos, franquicias, libertades y garantías, lo que falta realmente son subsistencias, es pan.» Hay efectivamente un desequilibrio económico; ha desarrollado la civilizacion nuevas necesidades, y no se ha revelado aún á la inteligencia la ley que debe ordenarlas. Además se ha dicho y repetido hasta la saciedad, que el pauperismo es la gran cuestion del siglo; que ella absorbe y reasume en sí todas las demás que agitan la presente generacion; que es la esfinje imponente, que mira con torbo ceño á la sociedad contemporánea, y la desafía á adivinar su secreto, amenazando devorarla en caso contrario; que la Economía política, cimentada en la religion y en la filosofía, contiene y ha de dar los elementos para su acertada solucion. Pues bien, esta afirmacion entraña verdad, y de su fondo está tomado el tema siguiente:

La teoría económica, ilustrada con las grandes verdades del cristianismo y con las luces de la filosofía moderna, es para la humanidad un medio necesario de perfeccionamiento, y por consiguiente, de progreso y bienestar.

La índole de estas solemnidades, puramente académicas, exige natural é imperiosamente de nosotros elucubraciones



adecuadas en perfecta consonancia y conformidad con su naturaleza; y por consiguiente, el fondo de su doctrina, debe ser principalmente filosófico, rigurosamente científico. Así es que, cuando faltando á esta regla de buen criterio, se les llega á dar, como ha sucedido algunas veces, cierto tinte de misticismo, se incurre ostensiblemente en la inconveniencia de confundir dos instituciones muy diferentes entre sí en naturaleza y objeto. Se confunde el templo con la academia; el púlpito con la cátedra; la religion con la ciencia; el sacerdote con el Profesor. La primera es una institucion religiosa, con el objeto de dirigir derechamente al hombre á su último fin, y por lo mismo es de un orden superior, sobrenatural: la segunda es una institucion social para procurar al hombre su perfeccionamiento y bienestar, perteneciendo exclusivamente al orden natural y humano. No se me oculta en este momento, que la separacion de la fe y de la razon, es un absurdo; que el cristianismo, revelándonos las verdades relativas á nuestro origen, naturaleza y destino, cambió la faz de la ciencia; que desde entónces la idea civilizadora de la humanidad, está en cimentar en la religion la filosofia, pero sin destruir su carácter y fin especial, consistente en explicar y aplicar aquellas grandes verdades á la vida real de los pueblos; de consiguiente, el campo está bien deslindado, y el lema, inscripto en el reverso de la medalla que el Profesado español lleva pendiente del cuello, claramente le determina. Me atengo rigurosamente á su prescripcion, y dentro de sus límites expondré francamente mis ideas, pero con respeto y dignidad.

*Nosce te ipsum*, escribió en sus libros y esculpió en sus mármoles la filosofía antigua; y *Nosce te ipsum*, responden como por una especie de simpatía los ecos de la filosofía moderna. Yó, en nombre de la ciencia, modificando algun tanto esa célebre máxima, y dirigiéndome á la humanidad, diría: *Nosce te ipsam*. Y efectivamente no hay para el hombre individual ó colectivamente considerado, objeto más importante, ocupacion más sagrada y digna, que el estudio y conocimiento de sí mismo. Conociéndose el hombre á sí mismo, conoce á Dios su autor como hecho á su imágen, en cuanto es posible, por la sola luz de la razon. *Noverim me, noverim te*, decia San Agustin: conociéndose á sí mismo, conoce á sus semejantes por la unidad de origen, identidad de naturaleza, de medios y de fines. ¿Quereis conocer al hombre? estudiad la sociedad; ¿quereis conocer la sociedad? estudiad al hombre: el hombre y la sociedad, la sociedad y el hombre, se sirven recíprocamente de sujeto y objeto. El conocimiento de sí mismo envuelve tambien el de una gran parte del Universo, porque si el hombre se liga á Dios por su razon, por sus órganos corporales lo está con la naturaleza exterior; en una palabra, el conocimiento de todas las cosas, sujetas á la percepcion humana, depende íntima y estrechamente del conocimiento del hombre mismo. Cualquiera que sea el objeto que estudie el hombre, parte de sí mismo para aprender, y recae sobre sí mismo cuando termina sus investigaciones. Además, la necesidad de este conocimiento es urgente y perentoria, porque sin él, cada paso en la vida es un tropiezo; cada momento un peligro; cada idea que se forma en el vasto campo de la inteligencia, un error. Pues bien, para ser perfecto y com-

pleto este conocimiento, debe abrazar cuatro puntos de vista, á saber: al hombre en su origen, en su naturaleza, en su destino y en los medios de que dispone para alcanzarle; y solamente cuando se ha obtenido, es cuando se presenta dignamente como lo que es; como el Diputado de Dios en la tierra, como su interlocutor, como un sér operativo con la alta mision de conservar la obra de la creacion terrestre y continuarla con su trabajo.

Para emprender tan necesario é importante estudio, tiene afortunadamente la humanidad dos grandes libros constantemente abiertos: la revelacion religiosa y la naturaleza; y al efecto, y en correlacion con el carácter distintivo de los mismos, posee la facultad de creer y la de razonar. La razon y la fe: hé aquí los elementos de que dispone el hombre para descifrar sus misteriosos caracteres. Y ¿qué encontramos en la revelacion, respecto de los cuatro puntos que constituyen el completo conocimiento de sí mismo? Grandes verdades.

Hay un libro magnífico, un libro cuya verdad histórica viene comprobando cada dia la observacion de los siglos; un libro que habla lo mismo á la razon que al sentimiento; un libro que puede llamarse *el libro* de la *humanidad*, que contiene la tradicion de los Hebreos, el principio de la Biblia; es el libro de Moisés, y es tanta su sabiduría, que toda la ciencia humana no puede ménos de rendirle culto. Pues bien, en sus primeras páginas encontramos consignadas estas misteriosas palabras: *Fatiamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Aquí tenemos revelado nuestro origen; la mano de Dios, y es de notar que en este punto están conformes todas las Cosmogonías de los

pueblos antiguos, India, China, Persia, Egipto, etc. lo que justifica la exactitud y profundidad que encierra aquel aforismo de J. Bautista Vico, que dice: *Ideas uniformes halladas en pueblos que vivieron largo tiempo incomunicados entre sí, no pueden ménos de tener un origen comun de verdad.* Este origen comun de verdad, es la revelacion primitiva. *In principio erat verbum.* La naturaleza humana está constituida, segun la revelacion, por dos elementos esenciales; uno espiritual é inmortal, y el otro material y perecedero. *Spiritus proutus est; caro autem infirma: Video legem in membris meis, repugnantem legi spiritus mei.* La perfeccion y la justicia, segun la Biblia, constituyen el destino inmediato del hombre: *Estote perfecti, sicut pater vester celestis perfectus est; Querite regnum Dei et ejus justitiam; et haec omnia adjicientur vobis;* y por último, el trabajo está claramente determinado como el único medio de que puede disponer para realizar dicho fin: *In sudore vultus tui vesceris pane. El hombre ha nacido para trabajar, como el ave para volar.* Y así es: el trabajo no solamente desarrolla los intereses materiales, solo él puede purificar al hombre é instruirle, y únicamente por su medio se puede practicar la virtud y conquistar la inmortalidad. Si la ociosidad, como dice el vulgo, es madre de los vicios, claro es que el trabajo lo será de las virtudes. Hé aquí lo que encontramos en la revelacion relativamente al conocimiento del hombre, considerado como un sér individual. Pocas son las sentencias; expresadas están como todo el contenido bíblico con energía y sencillez, y en sí contienen grandes y profundas verdades para nosotros.

El origen del hombre es un enigma para la razon, es un

misterio que jamás penetrará, porque es superior á sus alcances, y aunque Ciceron y Lucano dijeron que habia sido criado por el Dios supremo de un modo inefable y magnífico, habiendo entre los dos cierta semejanza, estas ideas no fueron hijas de elaboraciones del espíritu, sino adquiridas con la lectura de las Cosmogonías. Para comprender y determinar en qué consiste la naturaleza del hombre, se dirige la razon á sus operaciones; las observa, las analiza, y de su conjunto la deduce. Así es que, el hombre no es para la filosofía, solo el cuerpo, ni solo el espíritu, sino un sustancial compuesto de cuerpo y espíritu íntimamente unidos; es cual le vemos, conquistando sus encantos á la naturaleza bella, y los secretos á la naturaleza fecunda; arrancando de la tierra sus frutos y sus tesoros; garantizando por la justicia esas conquistas; amparando la debilidad contra los excesos de la fuerza; embelleciendo la vida con nuevas creaciones conformes á sus deseos y á sus necesidades; multiplicando esta vida con la comunicacion de sus afectos y de sus pensamientos. Es, en fin, cual le vemos, constituyendo la sociedad para engrandecerse; dictando leyes para aplicar la justicia; creando instituciones para enseñar y propagar la virtud; ilustrando su inteligencia, y ejerciendo todas sus fuerzas para el comun bienestar. El fin inmediato del hombre, marcado por la filosofía, de acuerdo con la revelacion y deduciéndole de su propia naturaleza, es la perfeccion, el bien; y uno solo el medio de conseguirle, el trabajo individual y la comunicacion recíproca, ó lo que es lo mismo, el trabajo individual y colectivo, puesto que por la comunicacion recíproca, el hombre aprovecha el trabajo pasado y presente de sus semejantes.

Ahora bien, la religion y la filosofía concluyen ahí: nos dan, es cierto, los principios, las verdades fundamentales relativas al hombre y á la sociedad, pero ni la una ni la otra explican ni determinan la naturaleza del trabajo, ni precisan sus leyes, ni exponen sus formas, ni describen sus resultados, y si la humanidad no ha de marchar fortuitamente y al azár en el objeto más importante de su vida; si ha de obrar, como debe, con la conciencia de sí misma, de lo que es en sí, y de lo que vale, es indispensable, ineludible y absolutamente necesario, que investigue la índole del trabajo; que descubra por medio de esta investigacion las leyes de su naturaleza racional y física, sus relaciones mútuas y con los séres del Universo para deducir de este conocimiento sus deberes, así en el mundo moral como en el material. Y aquí se nos presenta la teoría económica llenando este vacío; esta ciencia tan bella como calumniada, irradiando torrentes de luz sobre puntos que se habian dejado en la sombra. ¿Nos dice algo la revelacion respecto de la naturaleza del trabajo y del cambio? ¿Cuál es su teoría en cuanto á sus relaciones, leyes y formas? Ninguna, porque Jesucristo solo anunció los principios y no definió todas las verdades, dejando su desarrollo para la razon en el curso de los siglos. Y por otra parte, los filósofos antiguos y modernos, ¿se han ocupado de estas investigaciones de un modo sistemático y completo? Nó, y mil veces nó: la teoría económica empezó á formarse en el siglo XVIII por esa pléyada de hombres llamados fisiócratas y Adam Smith: continua en el presente desenvolviéndose, y hoy está muy próxima á su completo perfeccionamiento y definitiva constitucion. Los que principalmente han contribuido con su génio y con su

saber á darla ese desarrollo, y á imprimirla el carácter que presenta, despojándola del aspecto materialista que ostentó en su infancia, han sido en mi juicio el ilustre economista Storch, el ideólogo Destutt Tracy y Charles Dunoyer. Desde que aparecieron las obras de estos hombres eminentes, la Economía cambió de faz tomando su verdadera fisonomía, su verdadero carácter, el carácter filosófico y espiritualista con que hoy se la profesa.

Ya no es solamente la ciencia que tiene por objeto proporcionar al pueblo una subsistencia abundante, y al Estado recursos suficientes para las necesidades públicas, como dijo Smith; ni la ciencia de la riqueza ó sea el modo de producirla, distribuirla y consumirla, segun fórmula de Say; ni tampoco tiene únicamente por objeto el bienestar físico del hombre, como afirmó Sismondi; ni es la investigación especulativa y la realización práctica de las verdaderas relaciones del hombre con la naturaleza, segun definición del Padre Félix; es algo más, es la ciencia en que se investigan y exponen la naturaleza, leyes, formas y resultados del trabajo y del cambio, sirviéndola de norte y guía en toda su doctrina los grandes principios de la revelación y de la filosofía que dejamos consignados. Para descubrir el origen y naturaleza del trabajo, que es el hecho fundamental y primario, acude á su verdadera fuente, á la esencia y constitutivo del sér humano, y encontrándole dotado de actividad y de fuerza, concluye de esa observación, que el trabajo no es lo que Say describió diciendo: que era la acción seguida que se emplea para ejecutar una operación industrial ó solamente una parte de ella; ni la victoria obtenida sobre la parsimonia de la naturaleza, segun Walrás; ni

el esfuerzo del hombre para vencer una resistencia de la misma, como le define el citado Padre Félix; sino pura y simplemente el ejercicio de la actividad humana para realizar los fines de la vida. El hombre está dotado de actividad para satisfacer con ella todas las necesidades de su sér; con su ejercicio se alimenta, se viste, se guarece y defiende; con ella recoge y acumula ideas, conocimientos, sale de las tinieblas de la barbarie é inaugura la civilizaci6n, obra suya, para conservar y perfeccionar la creaci6n terrestre, obra exclusiva de Dios. El trabajo es un hecho complejo, constituido por cinco elementos 6 fuerzas: una física, otra moral, otra intelectual, otra social y otra religiosa. Su resorte 6 causa impulsiva es el amor, y su fin la realizaci6n del ideal, del destino asignado al individuo humano, cuyo fin se resuelve en santidad, bondad, verdad, belleza, utilidad y justicia. *Sanctum, bonum, verum, bellum, utile et justum*. Hé aquí las diferentes esferas de la actividad humana: el hombre trabaja y se mueve para realizar aquellos fines, porque todos le son indispensables, y de ese modo consigue desarrollar las aptitudes que le son propias, dar cumplimiento á las tendencias morales de su sér y satisfacer cumplidamente su naturaleza. *Non solum de pane vivit homo; sed de omni verbo, quod procedit ex ore Dei*. El hombre no vive solo con pan, sino también con ideas religiosas, morales, científicas, artísticas, industriales, etc. Deduciéndose de todo, que el trabajo es real y verdaderamente algo más de lo que indican esas mezquinas concepciones de los economistas que hemos citado; es otra cosa más grande, más elevada, más sublime, puesto que comprende en sí el génio, el talento, la libertad juntamente con la fuerza muscular.



Concibiéndole y explicándole, como se ha hecho hasta aquí, se le amengua, se le achica, se le falsea y despoja de su genuino carácter, de su natural fisonomía, consistente en ser el único recurso, el único medio que Dios nos ha concedido para perpetuar la creación y el orden admirable que en ella resplandece.

En la naturaleza toda manifestación de fuerza tiene en sí misma su propia ley, y el trabajo del hombre, siendo como es, la emisión de su espíritu, la manifestación natural de su fuerza, no puede en su desenvolvimiento depender del acaso, debe, por el contrario, estar sujeto á ciertas condiciones, debe estar en relación de dependencia con otras cualidades ó atributos del hombre mismo, que vengan á ser sus leyes naturales, y menester es investigarlas, determinarlas y aplicarlas á la vida, si este grande hecho humano no ha de ser estéril é infecundo. Y como en la vida del hombre y de la humanidad todo está ligado, todo estrechamente relacionado y conexo, resulta, que así como la sociedad es la primera ley ó condición de vida del individuo, la asociación es también la primera ley de su trabajo. Para que los cinco elementos, las cinco fuerzas que le constituyen sean eficaces y productivas, es indispensable que salgan del aislamiento y se asocien: primero en familias, pueblos, provincias, naciones, etc. y después por esferas de actividad, según se ha verificado para el fin religioso en la Iglesia y para el fin político en el Estado. Es menester que la humanidad siga la misma marcha en los fines científico, artístico é industrial, y que en su organización los modele sobre

esos dos tipos. «El individualismo, dice el Padre Félix, es estéril, porque es choque de fuerzas y pulverización de cosas; es fecunda la asociación, porque es unión de fuerzas y creación de cosas. La asociación, es poder unido á poder; fuerza junto á fuerza; aliento que se confunde con el aliento; inteligencia que centuplica la inteligencia; es el géneo multiplicado por el géneo. La familia produce por su propia vitalidad los elementos del poder económico, que son las fuerzas humanas; ella los perfecciona desarrollándolas legítimamente; los une por la más natural de las asociaciones; los dirige por la autoridad más fuerte, dulce y propia, y los perpetúa, finalmente, por la ley de su constante sucesión.»

La imperfección del sér humano; la limitación y diversidad de las facultades de los individuos, y la variedad de fines de vida que deben alcanzar con su aplicación, producen espontánea y naturalmente en la sociedad la división del trabajo, su segunda ley: por ella se inaugura en la tierra; por ella se hace cesar la inhospitalidad de la naturaleza: sale el hombre de su miseria original, y sus facultades se convierten en activas y agentes. La división del trabajo satisface los votos de nuestra personalidad, que tiende invenciblemente á diferenciarse, á distinguirse, conquistando su libertad y su carácter. Por ella aparece el sér colectivo y empieza á manifestarse la igualdad, no como identidad en la pluralidad, sino como equivalencia en la variedad. Y finalmente, por ella se obtienen la perfección de los procedimientos, invención y aplicación de máquinas, la abundancia y mejor cua-

lidad de productos. Al mismo tiempo que aparece y se realiza en el mundo el importante hecho de la division del trabajo, se muestra tambien la ley sintética ó de composicion del mismo, simbolizada en la máquina, y el antiguo uso de ellas, en el ejercicio de la actividad humana, es de esta verdad un testimonio irrecusable. Sábese por experiencia, que el entendimiento humano al investigar la verdad ó enunciarla, obligado por su naturaleza, sigue siempre una marcha: primero descompone un todo material ó intelectual para examinar mejor sus elementos y conocer su naturaleza, propiedades y relaciones. Despues recompone, porque, como dice Gérúzez, si el espíritu descompusiese siempre sin recomponer nunca, la nocion compleja se haria polvo, y el entendimiento poseería solamente fragmentos, en vez de las totalidades que le suministra la observacion. Pues lo propio verifica la humanidad al emprender su marcha civilizadora, divide, separa las ocupaciones que constituyen el trabajo, obligada tambien por su naturaleza, y á la vez recompone y sintetiza obedeciendo á ese principio de razon, que dice: *Frustra fiunt per plura quoe fieri possunt per pautiora*. Las dos operaciones de dividir y sintetizar son coetáneas: Division del trabajo y máquinas aparecen y marchan juntas en la vida real y económica de los pueblos.

La unidad de la especie humana, y la identidad de su naturaleza, de medios y de fines, determinan la cuarta ley del trabajo, que es la solidaridad. *Omnes fratres estis*. Por su virtud la sociedad viene á ser una relacion íntima de sentimientos, de afecciones, de derechos, de prestaciones; viene

á ser una cadena donde no puede resentirse un solo eslabon sin que se comunique el padecimiento á todos los demás. Para que el trabajo humano sea eficaz y fecundo ; para que sean armónicos y concordés los intereses de todos , y al propio tiempo sea principio de órden y progreso en la sociedad, es preciso que sea libre. Libre el hombre en elegir profesion; libre en el modo de ejercerla , y libre para disponer del fruto de sus afanes ; y esta es su quinta ley, la de libertad, consecuencia tambien natural y necesaria de su esencia. La inteligencia implica la libertad , y esta libertad personal es trascendente á todas las operaciones , á todos los actos del individuo. Así es que , la ciencia económica consagra igualmente la libertad de trabajo , de industria , de comercio , de crédito , de bancos , etc. Pero desgraciadamente á esta situacion natural del hombre se han opuesto en todos los pueblos y se oponen en la actualidad las instituciones gubernativas. Las castas de la India y Egipto ; la esclavitud griega y romana ; la servidumbre y vasallaje de la edad media ; los Gremios y Maestrías ; los reglamentos de fabricacion ; las industrias estancadas ; las restricciones para el ejercicio de otras , son obstáculos á la accion benéfica de esa gran ley y otros tantos impedimentos al perfeccionamiento individual y al progreso social. Cuando la religion era una teoría filosófica , pudieron los hombres dividir originariamente á la especie humana en castas de más ó ménos privilegio ; pudieron como consecuencia de esta premisa declarar vil ocupacion el trabajo ; enaltecer una sola profesion , la guerrera. Desde el momento , empero , que la religion ha sido un dogma divino , y señalando su origen en Dios , proclamó santa la fraternidad de los hombres , y dignos igualmente á

todos por el principio de la razon, todas las profesiones racionales son igualmente nobles, y libres todos los hombres en elegir las y en el modo de ejercerlas. Por último, la ley de Justicia, como una emanacion inmediata de Dios, reina como soberana en el organismo social; regula todos los intereses haciéndose sobre todo sentir en el gran fenómeno de la Distribucion, cuya teoría tiene por objeto hacer evidente su existencia, como su aplicacion á la vida, ineludible su cumplimiento. Hé aquí expuestas las leyes del trabajo; leyes naturales, como prescritas en beneficio nuestro por la Potencia creadora y ordenadora del Mundo, y la mision del hombre, Ministro de la Providencia, está circunscrita á descubrirlas y practicarlas. No debe ignorarlas, y una vez conocidas, tampoco puede desobedecerlas, ni impunemente infringirlas.

— Cuando la actividad humana se mantiene en la ociosidad; cuando no se la pone en ejercicio, es solo una potencia, una facultad, pero facultad que reviste formas propias y adecuadas, si se traduce en hecho, en cuyo caso el trabajo toma nuevo nombre en la ciencia y es el de industria de *Intus Struere*. Llámase industria inmaterial, si se dirige á obrar sobre el hombre, y material si obra sobre el mundo físico. Los resultados son todos los productos acumulados en la materia, en el primer caso, y en el segundo lo son la literatura, las ciencias, las artes, la seguridad, en fin, todo lo que constituye la riqueza y civilizacion de los pueblos, puesto que nada hay en la sociedad que no provenga del trabajo de sus individuos; todo procede y emana de esa purísima fuente.

El hombre no es un sér puramente individual y aislado como el bruto; nace, vive y se desarrolla en el seno de una sociedad que es tan antigua como él; en ella comunica con sus semejantes, sus ideas, sus afecciones, sus sentimientos, sus productos; con ellos comparte sus placeres y sus penas; en ella da y recibe; pero recibe más que da, lo cual hace exacta la afirmacion del filósofo que dice: que el hombre en su desarrollo es resultado de sus propias energías, pero que en ese hecho debe más á la sociedad que á sí propio. Y efectivamente es así: á la sociedad debe su instruccion religiosa, moral, científica, artística, industrial; á la sociedad debe el reconocimiento y garantía de sus derechos é intereses. Pues bien, esta comunicacion recíproca de hombre á hombre, resultado necesario de su naturaleza inteligente y racional, es lo que constituye el cambio. El cambio no es, como lo afirma Bastiat y su comentador Martinelli, la mera cesion recíproca de servicios ó valores, sino una cosa más filosófica, superior y elevada; es la comunicacion entre los hombres de todas las condiciones de la vida intelectuales y materiales. Sus formas son el trueque y la compra-venta; la primera simple, primitiva, elemental, y la otra compuesta. Su razon de sér está en la trasmisibilidad del trabajo y en la propiedad. Su objeto es la más fácil satisfaccion de todas nuestras necesidades, la realizacion más expedita de todos los fines de la vida; sus condiciones de desenvolvimiento, la libertad, seguridad y justicia; sus instrumentos necesarios son la moneda y el crédito en todas sus formas y en todas las instituciones que ha creado, desde el simple pagaré y letra de cambio, hasta las sociedades cooperativas; mas sus resultados son magníficos y sorprendentes en la

vida de los pueblos. Él pone en circulación los valores, y por consiguiente da vida y movimiento á todo el organismo social. Afirma y robustece el vínculo que la naturaleza ha establecido entre los seres humanos; asimila y unifica la civilización; impulsa el progreso, y contribuye poderosamente á realizar en la vida de la humanidad los santos dogmas de igualdad y fraternidad, que proclamadas por el cristianismo, tanto han de influir en la felicidad del linaje humano. Sin esta comunicación recíproca ¿disfrutaría la generación actual de los adelantos de las generaciones pasadas? ¿Constituirían hoy la esencia de la civilización europea, el cristianismo judaico, la filosofía y arte griego, la legislación romana y las costumbres germánicas? Analícese la tan decantada civilización europea, y de seguro no se encontrará un elemento que no provenga de esas fuentes. Y las conquistas que la industria ha obtenido en el pasado y presente siglo ¿se hubieran hecho sin el aprovechamiento de los descubrimientos de la ciencias físicas, químicas y naturales de los dos siglos anteriores? ¿Podríamos disfrutar de los productos acumulados en la materia sin el cambio y comercio mútuo? Pues este cambio y comunicación recíproca tiene su raíz y fundamento en la naturaleza humana, en la limitación del ser individual, en su necesidad y en las facultades y aptitudes de que se halla dotado.

Tal es en bosquejo la teoría económica moderna. Cuando aborda las cuestiones relativas á la naturaleza y leyes del trabajo y del cambio; como estos hechos no son observables, sino de razón pura, y ella es el único órgano que em-

plea el espíritu para hacer sus investigaciones y formular su doctrina, resulta, que la teoría toma necesariamente y reviste el carácter de una ciencia ideal, absoluta, no solamente por el objeto, sino también por el criterio y la marcha que en sus elaboraciones sigue la mente; pero cuando procede á examinar y exponer las formas que el trabajo y el cambio ostentan en su realización y sus resultados, como hechos observables, toma el aspecto de ciencia experimental y su criterio es la intuición. En el desenvolvimiento minucioso y detallado de sus teorías, procura cuidadosamente combinar lo ideal y absoluto con lo experimental y práctico, y de ese modo viene á ser una especie de filosofía del trabajo en todas las épocas de la historia.

Su punto de partida es el conocimiento de sí mismo, del yo individual, del yo humano; y como este conocimiento se adquiere en parte con las verdades de la revelación convenientemente desarrolladas por la razón en el curso de los siglos, resulta, que su teoría está sólidamente cimentada en la religión y en la filosofía; y como el trabajo individual y colectivo forma parte integrante y esencial de ese mismo conocimiento, porque según hemos visto anteriormente, es el único medio de que dispone la humanidad para conseguir el ideal que le ha sido trazado por la Providencia; es decir, su perfeccionamiento, progreso y bienestar, se hace preciso concluir con la verdad contenida en el tema: Que la ciencia económica, ilustrada con las verdades de la revelación y de la filosofía, es para la humanidad un medio necesario de perfeccionamiento y bienestar. Para juzgar con fundamento esta ciencia, es menester estudiarla previamente y comprenderla; á los que sin estos requisitos la conde-



nan y ridiculizan, se les puede muy oportunamente recordar aquellos sabidos versos de nuestro excelente Poeta Fernandez Moratin (1). Ella, segun Garnier, une sus esfuerzos á los de todas las ciencias con el laudable objeto de proporcionar al hombre el mayor grado posible de bienestar; ella es la luz de la Estadística, de la Historia, de la Política, del Derecho, y sin ella es imposible formar una idea clara de las nociones contenidas en estas grandes palabras: trabajo, propiedad, riqueza, libertad, igualdad, justicia, caridad, gobierno, sociedad, civilizacion, ni abordar con los datos necesarios ninguna cuestion social; y ella, apoderándose de esas dos **exageradas** concepciones contenidas en el fondo del Panteismo y del racionalismo, á saber, la idea de totalidad, unidad, colectividad, y de individualidad; por su misma índole armónica, procura conciliar estas dos entidades de todo organismo social en sus relaciones, afectos, prestaciones é intereses; de manera que resulte un todo aunque complejo, regular y armónico; y por último, su teoría juiciosamente desenvuelta basta para proporcionar á la humanidad el conocimiento de sí misma, de manera que su estudio viene á ser la corona y complemento del estudio de las ciencias filosóficas, la extension del *nosce te ipsum* individual al *nosce te ipsum* social. Ella consagra en su doctrina la santidad del trabajo en todas sus formas y manifestaciones; reconoce el origen puro, moral y sagrado del capi-

---

(1) «Tu crítica majadera  
De los versos que escribí,  
Pedancio poco me altera,  
Más pesadumbre tuviera  
Si te gustáran á tí.»

tal y la legitimidad de la propiedad de la tierra, y como consecuencia de estos principios, prescribe y exige la remuneracion adecuada y justa de los elementos activos y pasivos de la produccion. A nadie excluye del banquete de la vida: todos tienen derecho á disfrutar de sus beneficios; y esas teorías, conque se la confunde y que en el dia circulan entre pretendidos pensadores, que se disputan la atencion y simpatías del pueblo, no tienen más fundamento que la ignorancia de sus autores y la ignorancia del público acerca de la ciencia, cuyos principales rasgos acabo de trazar. Ella está fundada, segun hemos visto, en la religion y en la filosofía; en la primera por las verdades que nos han revelado, y en la segunda por el desenvolvimiento racional que ha hecho de ellas, y además porque la suministra sus principios, lenguaje, fórmulas, métodos y demostraciones para explicar y aplicar á la humanidad entera aquellas grandes verdades.

¡La religion y la filosofía! Grandiosos arcos del círculo inmenso que abraza el mundo de la inteligencia: estrellas fijas en la carrera de nuestra vida: soles sin ocaso que iluminan el horizonte de nuestra felicidad, ¿será posible que vivan enemigas, las que en su procedencia son verdaderas hermanas? El brillo de la una, ¿puede ofuscar el resplandor de la otra? La religion es á la filosofía, lo que la filosofía es á la religion. Y al paso que la filosofía nos asegura de los errores de las religiosas faltas, la religion abre su seno á las verdades de la filosofía. Estas dos cosas se corresponden y no pueden separarse, porque no puede separarse tampoco la razon y la fe. La filosofía, para demostrar sus verdades

científicas, llama en su apoyo á la fe: la religion, para enseñar el dogma y moral á los pueblos, necesita usar las demostraciones de la filosofía. Sócrates, para fundar su ciencia, invoca la fe en la inmortalidad: Santo Tomás para explicar la doctrina religiosa, pide sus recursos á la filosofía. Anulada una de estas dos cosas, desaparecen las dos por completo y con ellas el hombre, porque él es el nudo prodigioso que ata los orbes, el fiel de la balanza que determina el equilibrio de ambos mundos. La razon sin fe nos arroja en medio de las tinieblas, anulando las ciencias, la libertad y los afectos sociales; la fe sin razon nos precipita en la barbarie y en la ferocidad: la fe sin razon en el orden religioso, es el fanatismo que destruye ó al ménos no reconoce las leyes de la naturaleza racional, y en el político engendra el horrible despotismo ó la cruel anarquía. La razon, segun va abanzando en el camino de la verdad, se aproxima y hermana con la fe, base de toda creencia, manantial purísimo de sana doctrina, fuente abundosa de todo principio verdadero. Pero la fe solo se refiere al principio fundamental, cuyo conocimiento *á priori* es inaccesible á la razon; las consecuencias, las deducciones y aplicaciones se desarrollan mediante el juicio de la humanidad. De ahí la necesidad de los dos elementos. En una palabra, negar la razon es negar al sér racional, negar al hombre y negar á Dios que lo hizo á su imágen. Y la ciencia económica que tiene tan sólidos fundamentos; que descansa en tan incontrastables principios; que viene con su brillante teoría á llenar el vacío que aquellas han dejado, completando el conocimiento de sí mismo, y auxiliando poderosamente el de la sociedad en su origen, naturaleza y objeto, ¿no es para la humani-

dad un medio necesario de perfeccionamiento? Esta verdad está universalmente reconocida y existe en la conciencia de todos los hombres ilustrados y amantes del bien. Pero en el estudio de la sociedad, como en el del individuo, hay problemas ulteriores que considerar, que no son inducciones inmediatas de hechos observables, ni deducciones de principios relativos á especiales ciencias, sino que comunes á todas y sirviendo á todas de base, son referentes á la naturaleza de la asociacion y al fin que en ella ha de realizar el hombre. Tambien hay respecto de la sociedad una cuestion de creencia que resolver, entidades que apreciar, leyes para sus actos que discutir y el principio trascendental á que atender. Por lo cual, la filosofía coopera á su vez con la economía al perfeccionamiento social para lograr la paz y felicidad del género humano. ¡La paz y felicidad! Bellísimas flores que regadas por raudales de ventura, son el lote prometido á los esfuerzos mancomunados de las generaciones en esta solidaridad de destino señalado á la razon! Situadas á la entrada de delicioso eden, se ostentan lozanas en la cumbre de risueña colina inaccesible al error, y á proporcion que recorre la humanidad el estadio del buen camino, la distancia á ellas se acorta; las contrariedades disminuyen; las tempestades desaparecen; la calma sucede á la turbacion, y un cielo despejado y puro anuncia el bello pasaje de que se va á gozar.

La teoría económica pone al género humano en posesion de una verdad, cuyo conocimiento le guia con paso firme y seguro, aunque lento en el camino de su perfectibili-

dad: concilia y armoniza las relaciones é intereses del individualismo con la colectividad; aspira á resolver la gran cuestion del siglo, el pauperismo, y á cerrar sobre todo la curva que se abrió hace algunos siglos en la marcha de la civilizacion; y sin embargo, su utilidad ha sido no solamente puesta en duda, sino rudamente combatida en estos últimos tiempos; y es de notar, que las acusaciones más graves que se han dirigido contra ella, parten de tres puntos absolutamente opuestos: de los ascetas, utopistas y monopolistas ó privilegiados. Dicen los primeros que la Economía política inclina los espíritus hácia objetos indignos de su sublime esencia, y turba la sociedad presentando á los hombres un ideal de felicidad que no es posible conseguir en la tierra. La consideran contraria á la abnegacion evangélica, *Abnega temetipsum*, y por consiguiente hostil á la religion y á la moral. Los segundos condenan y maldicen la libertad individual que consagra la ciencia, estableciendo en su lugar una teoría societaria, que realizada, destruiria el organismo actual de las sociedades para sustituirle con un tipo imaginario. Y los terceros, por conservar intactos sus privilegios, afirman que el hecho consagrado por el tiempo equivale á un derecho.

Contestaré á los primeros con el juicioso y profundo economista Droz, diciendo: que la Economía política será siempre un poderoso auxiliar de la moral; con Garnier: que la moral y la Economía tienen el mismo punto de partida: la primera prescribe al hombre asegurar su vida con trabajos productivos, y la segunda investiga las leyes de la produccion necesarias para la conservacion de la especie humana: les diré con Andrés Cochut, que la Economía es la

misma moral aplicada al trabajo; y por último con Molinari, que la ciencia económica es esencialmente religiosa, en cuanto manifiesta más que ninguna otra, la inteligencia y bondad de la Providencia en el gobierno superior de los negocios humanos; es también esencialmente moral, en cuanto demuestra que lo útil está siempre de acuerdo y perfecta conformidad con lo justo; es una ciencia esencialmente conservadora, en cuanto descubre y revela el vacío y la locura de las teorías societarias y comunistas; y además obra directamente para mejorar la situación de la humanidad, su- biendo por sus pacientes análisis á las fuentes del malestar; examinando la influencia de las instituciones y de las leyes sobre la condición de las masas; señalando las reformas que deben hacerse; estimulando á los hombres á refrenar sus pasiones, á corregir sus vicios, y poniendo en evidencia las repercusiones violentas y frecuentemente desapercibidas de las pasiones y vicios de cada uno sobre la condición de todos, y obligando á los hombres á conformar sus actos á las leyes inmutables de su sér.

Cuando las verdades de la Economía lleguen á ser para todos los pueblos artículos de fe; no lo dudeis, los obstáculos que la ignorancia, la codicia, la falsa gloria y las pasiones inferiores del alma humana han sembrado en el camino del progreso, se evitarán; la condición de las masas se mejorará cada día de una manera sensible, y la humanidad marchará con paso rápido y seguro hácia el ideal del progreso, hácia el *summum* de civilización que le es dado conseguir. Las censuras de los comunistas y las acusaciones de los privilegiados, no merecen de parte de la ciencia seria contestación. La libertad individual no puede contradecirse

sin negar la personalidad humana y petrificar la sociedad; y sabido es también que el hecho no puede ser nunca origen y causa legítima de un derecho racional. Los errores que se han propagado por la ignorancia é imperfecto conocimiento de las verdaderas relaciones económicas, no autorizarán jamás para reprobear la sana teoría que los pone al descubierto y procura por todos los medios posibles aliviar las dolencias y padecimientos sociales.

Disminuir, ya que no es posible evitar, los sufrimientos físicos y morales de los hombres; aproximar los pueblos; realizar en ellos la gran ley de paz y de amor que constituye la esencia del cristianismo. ¿Hay objetos más dignos de ocupar los espíritus?

He concluido mi tarea, queridos compañeros. Me propuse demostrar que la ciencia ecocómica tiene por fundamento de su doctrina, la religion y la filosofía. La primera en cuanto nos reveló las verdades relativas á nuestro origen, naturaleza, destino y medios de alcanzarle, y la segunda en cuanto explica aquellas grandes verdades, dándole sus fórmulas, su lenguaje y sus métodos. Que así concebida y expuesta, es para la humanidad un medio indispensable de perfeccionamiento, y por consiguiente de progreso y bienestar; es el complemento de la misma filosofía y la aplicación del *nosce te ipsum* individual al *nosce te ipsum* social; que une y asocia sus trabajos y esfuerzos á los de las demás ciencias sociales para llenar aquel grandioso objeto. Vosotros, en vuestra elevada capacidad, adornada con tan vastos y profundos conocimientos, juzgareis y decidireis si he acertado ó

nó á conseguirlo. Vuestra conducta, como profesores, está á la altura de vuestro deber, porque obráis todos bajo la inspiracion y el sentimiento del mismo. Permitidme al fin, que os haga manifestacion de un deseo, que reside constantemente en mi corazon, y es, que continuemos todos en la concordia y armonía que hasta ahora ha existido entre nosotros; que no escuchemos los gritos de la política, ni prestemos dóciles nuestros oidos, sino á la voz pacífica y consoladora de la ciencia. La ciencia, que no hace consorcio sino con la tolerancia; que no canta himnos sino á la paz; que no envia sus inciensos sino á las aras de la templanza; que no deposita sus dones, ni solemniza sus triunfos sino en los templos perennales de la concordia.

No olvidemos que la verdadera autoridad de un maestro se cifra únicamente en la confianza que inspiran su saber, su probidad y su celo; que las familias nos entregan sus hijos, y la pátria nos confia su juventud para que la eduquemos y pueda marchar por el camino de la felicidad, del honor y de la gloria. Esforcémonos en corresponder á tanta confianza y conseguiremos formar ciudadanos para la sociedad; sábios para las ciencias; héroes para nuestras glorias, y hombres para el Estado. Tengamos presente que en el santuario de las ciencias que profesamos, tiene su ara de honor la humanidad benéfica y la inflexible justicia, y que con su noble impulso, se inspiran, se ennoblecen y hacen fecundas las hazañas y las glorias; y que en sus archivos, en fin, se depositan y aseguran las coronas de las empresas y las llaves de los Estados.

Y vosotros, amabilísimos jóvenes, que frecuentais estas aulas para ilustraros con las verdades de las ciencias, enri-



quecer nuestro entendimiento y ennoblecerle con la sabiduría, para ser despues el apoyo de vuestras familias y el escudo de la pátria; no receleis de la Economía política; no os dejéis alucinar por esos rumores, que inconscientemente se propalan, ya que no por mala fe, acerca de su subsistencia como ciencia. Tiene escollos, es cierto, como los tiene todo lo humano; puede abusarse de sus principios, de sus doctrinas, es verdad, exagerándolas ó deprimiéndolas, y ¿qué cosa hay de que no se pueda abusar y de que no se abuse?

Los que me habeis escuchado ya, sabeis cómo pienso de la ciencia y de sus injustos detractores; para los que habeis de cursarla, he trazado en estos breves rasgos el camino que teneis que seguir, las ideas en que os debeis inspirar. Sino alcanzais con los recursos de vuestra razon el convencimiento de la necesidad y ventajas que el estudio de esta hermosa ciencia proporciona, creed por de pronto en la palabra del Profesor, hasta que instruidos en los variados conocimientos, que os son indispensables y adquirireis bajo la ilustrada y suave direccion de vuestros doctos maestros, esteis en disposicion de juzgar por vosotros mismos; y estoy seguro de que algun dia direis en el fondo de vuestro corazon: La teoría económica, cimentada en la religion y en la filosofía, es para la humanidad un medio necesario de perfeccionamiento, y por lo mismo de progreso y bienestar. Estudiadla con fe y perseverancia, y no dudo que el fruto corresponderá á vuestros esfuerzos; porque en ella encontrareis una antorcha que os iluminará en todos los pasos de vuestra vida, cualquiera que sea la posicion que os esté reservada en el porvenir; un faro que os dirigirá á puerto de salvacion: con la luz de su doc-

trina encontrareis fáciles vuestras ocupaciones, porque las desempeñareis con la conciencia de vuestras fuerzas y de las ventajas que os han de proporcionar: nada en vosotros será el resultado del empirismo y de la rutina, sino efecto necesario de vuestra sabiduría, de vuestra prevision y de vuestro cálculo. Y viendo coronado justamente vuestro trabajo, tributareis un recuerdo de honor al que os inspiró en sus doctrinas, y al mismo tiempo vivireis con la tranquilidad y dulce satisfaccion, que es patrimonio exclusivo del hombre sábio y justo. Jóvenes estudiosos, que en el curso que ha terminado, os habeis distinguido por constante aplicacion; vais á recibir inmediatamente el premio debido á vuestros merecimientos, testimonio inequívoco del alto aprecio y estimacion con que honra nuestra ley el talento y la laboriosidad, por cuya razon, concluiré diciendo á todos: *el camino teneis abierto; la leccion está dada: imitadla.*

HE DICHO.

X640941132

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6403414594